

VIDA SECRETA

Unas pocas brillan como primeras damas occidentales, pero muchas otras viven en la oscuridad feudal,

DOHA, DUBAI (SEP)-Compartir el marido con otras esposas no es óbito para ser primera dama, al menos en las pequeñas monarquías del Golfo. Mujeres como la jequesa Mozah de Qatar o la princesa Haya de Dubai atraviesan el espejo del harén como caras visibles de los emiratos donde sus esposos reinan y gobiernan. Al estilo de las first ladies (primeras damas) occidentales, se prodigan en público, marcan estilo y se reúnen entre ellas.

HAY ALGUNAS DE LAS QUE NO SE SABE NADA OFICIALMENTE

Es el club de las primeras damas del Golfo, un fenómeno llamativo si se contempla desde el conservadurismo feudal de la

región, y en el que algunos quieren ver un gesto de apertura y otros más una cuestión de estilismo, como si las royals (reinas) locales no pudieran sustraerse al magnetismo de la glamurosa Rania de Jordania.

Pero al lado de Mozah o Haya, enésimas esposas de los gobernantes de Qatar o Dubai -se desconoce el número exacto de esposas de cada uno de ellos-, hay otras primeras damas que se pliegan a la tradición de la zona: la del ocultamiento de la vida pública, que las condena a no tener derecho a la existencia. El perfil velado de la jequesa Sabika bint Ibrahim de Bahrein o la invisibilidad de la jequesa Fatima bint Mubarak, viuda del emir de Abu Dabi, son dos ejemplos del lado oscuro.

Pese a que la última ostenta el título ofi-



La princesa Haya de Dubai (en el centro) durante su visita a un colegio en el 2005. (SEP).

DE LAS PRINCESAS DEL HAREN

damas, pero la mayoría de las esposas de gobernantes del Golfo Pérsico compartiendo con las restantes co-esposas. Ésta es su historia...

cial de Madre de la Nación, nadie logra ponerle cara: está prohibido fotografiarla o filmarla, y no tiene biografía oficial. No se sabe dónde nació, qué edad tiene o cuántos hijos dio al emir. Sólo consta una cosa: que, a pesar de no ser la reina madre -el actual gobernante de Abu Dabi, Khalifa Bin Zayed al Nahyan, es hijo de otra de las coesposas de su marido-, su ascendiente sobre el país supera con creces el del aquel.

Una cortesana de origen extranjero que frecuenta el palacio desgrana la escasa información existente sobre la jequesa Fatima amparada en un obligado anonimato. "No fue la primera esposa del emir, pero sí la favorita. Éste se prendó de ella cuando la descubrió, durante un viaje por el país, en una tribu del desierto. Tenía 13 años y era analfabeta. La jequesa aprendió a leer y escribir una vez casada. Desde entonces respalda iniciativas educativas. Y el hecho de haber tenido que compartir a su marido con otras mujeres le hace ver el harén con desagrado: no le gusta que sus hijos tengan varias mujeres", confiesa esta residente en Abu Dabi. Imposible contrastar la información: hablar de la jequesa es prohibido.

HAY UNA QUE ES LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

En el amplio trecho que va de la abaya (túnica negra tradicional) a los modelos de Versace que luce en sus apariciones públicas en Occidente la jequesa Mozah, estas mujeres salvan también el abismo que media entre las tribus del desierto y la galaxia global. Si la jequesa de Abu Dabi no tiene rostro,



Las primeras damas de Siria, Qatar, Turquía y Jordania, en la segunda cumbre de la Organización de Mujeres Arabes. (SEP).

DIARIO
Extra

Mozah -edad indefinida, licenciada en Sociología, notorio planchado facial- y Haya -35 años, amazona olímpica, formación oxoniense- disponen sin embargo de página web, o como quiera llamarse el incensario virtual que da cuenta de sus múltiples actividades sociales.

Mozah, la única mujer pública del jeque Hamad Bin Khalifa al Thani, es enviada especial de la Unesco para la Educación Básica y Superior y, desde 2005, miembro del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones. Pero su fuerte es el ámbito educativo.

En 2003 impulsó la constitución de un fondo internacional para la educación superior en Irak, y en su país amadrina la Ciudad de la Educación, un megacampus situado a las afueras de Doha con facultades de las mejores universidades estadounidenses, como Carnegie Mellon o Georgetown.

La jequesa ha recibido doctorados honoris causa de todas ellas.

Y la revista Forbes la incluyó en 2007 en la lista de las 100 mujeres más influyentes del mundo.

El matrimonio del jeque Mohamed Bin Rashid al Maktoum con la hermanastra del rey Abdalá de Jordania, Haya, ha hecho ganar peso político a Dubai, y multiplicado el atractivo del emirato. Haya, 25 años menor que su esposo, es la madre de su decimonoveno hijo.

Embajadora de buena voluntad del Programa Mundial de Alimentos de la ONU y presidenta de la Federación Hipica Internacional, Haya, que en su juventud frecuentó los hipódromos españoles, es un valor añadido por su proximidad al reino hachemí.

UNAS SON USADAS PARA ATRAER NEGOCIOS A SUS PAÍSES

“Todas estas primeras damas consti-

tuyen una importante baza a la hora de vender el Golfo a los inversores extranjeros, pero no es sólo una cuestión cosmética. Y aunque la “primera dama” de Qatar sea, con diferencia, la más exhibicionista, por así decirlo; la más aficionada a las cámaras, tras esta proyección mediática, inédita en la región, está una realidad inapelable, la de que estos países están acortando la brecha de género”, dice Mohamed Youssef, consultor internacional con base en Abu Dabi.

Así, entre los vectores de negocio de los pequeños Estados del Golfo no sólo figuran el petróleo o los rascacielos imposibles, también el glamour.

Es ahí donde entran en juego estas mujefes, auténticas imágenes de marca a la hora de atraer inversiones, cosmopolitismo y eventos sociales. O sea, negocio.

Aunque la imagen, a veces, no lo es todo. En noviembre pasado, el hotel Emirates Palace de Abu Dabi, un siete estrellas colosal, acogió la segunda cumbre de la Organización de Mujeres Árabes bajo el patrocinio de la jequesa Fatima bint Mubarak.

Entre cenas de gala y besamanos sólo para mujeres -los hombres fueron reclusos en edificios aparte-, las sesiones de trabajo eran retransmitidas por circuito cerrado de televisión.

A la cita acudió lo más granado del papel cuché oriental: la esposa de Mohamed VI de Marruecos, la siria Asma al Assad y la reina de Jordania, entre otras. Rania, la esposa del rey de Jordania y occidental, con falda lápiz, stiletos y delgadez de astilla, reinaba cual top model entre un enjambre de fotógrafos y cámaras... hasta que llegó la jequesa Fatima.

Fundido en negro. Plano fijo castigado de cara a la pared. La jequesa, menuda, cetrina, vestida de negro de la cabeza a los pies y luciendo un bocado de cuero repujado sobre la mandíbula -un signo de sumisión en algunas tribus del desierto-, logró eclipsar a la reina de corazones.